



Office of the Bishop

Mis hermanos y hermanas en Cristo:

Al acercarnos a la Semana Santa, les escribo con esperanza al tener ahora un camino más claro para salir de la pandemia de Covid en nuestra nación. El amor de Dios nos ha acompañado durante este año doloroso de enfermedad, muerte y aislamiento, y ahora Dios nos ha enviado vacunas que pueden sanarnos y sanar nuestro mundo.

Es de vital importancia que todos recibamos la vacuna para el Covid. Las vacunas Pfizer, Moderna y Johnson & Johnson son seguras y eficaces. Están totalmente aprobadas por la doctrina de nuestra Iglesia para su uso en este momento. Y como el Papa Francisco nos ha enseñado claramente, recibir la vacuna no es solo para nosotros como individuos. Es para todos los que amamos, para mantenerlos seguros y saludables y traer de vuelta la alegría de la vida para todos.

Varios feligreses han compartido conmigo en conversaciones personales sus temores de vacunarse. Todos entendemos que estos temores son sinceros, incluso si muchos de ellos están fundamentados en desinformación. La parroquia les estará enviando más información que responde a los rumores que han generado miedo en nuestra comunidad, así como instrucciones de cómo recibir la vacuna. En los próximos meses, la vacuna estará disponible para todos los miembros de nuestra sociedad, incluyendo a quienes no tengan documentos, o sin seguro médico, ya que esta debe ser completamente gratuita.

El obispo Dolan, el obispo Bejarano y yo hemos recibido la vacuna y agradecemos profundamente a Dios por este beneficio de la ciencia otorgado a nosotros y a nuestra sociedad. Tan pronto como todos estemos vacunados, tan pronto que podremos regresar a las muchas alegrías de nuestras vidas que nos hemos perdido durante este último año de sufrimiento. Las vacunas, unidas con el continuo uso de cubre bocas y distanciamiento social, pondrán fin en los próximos meses a esta terrible pandemia.

Sinceramente en el amor de Cristo,

Monseñor Roberto W. McElroy  
Obispo de San Diego